AÑO XVIII — TOLEDO 6 DE MAYO DE 1909 — NUM. 966

La Campana Gorda

DIRECTOR: CONSTANTINO GARCÉS Y VERA

PRECIOS
TOLEDO..... Trimestre. 1'50 / Número... 0'10 | PROVINCIAS... Trimestre. 1'75 / Un año.... 6'00
25 ejemplares, 1'75 pesetas.

Sonará los jueves.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES.
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
GAITANAS, NÚM. 1.—TELÉFONO 287

6 Mayo. TOQUE SEMANAL

CRÓNICA

Un sol abrasador caía de plano, vivificante y majestuoso sobre el pedregoso camino de Los Alijares, cuando decidimos visitar el militar campamento.

Sin arredrarnos por este no pequeño inconveniente y deseosos de examinar siquiera fuese á la ligera el vasto recinto donde durante unos cuantos días realizan la vida práctica de campaña los entusiastas alumnos de Infantería, emprendimos el camino en pos de diversas familias que, como las que detrás de nosotros marchaban, formaban una vistosa peregrinación digna de ser trasladada al lienzo por manos hábiles, por manos maestras.

Un sin fin de tonalidades se destacaba en la ruta seguida, donde esplendían, cual mágico contraste, los trajes claros y elegantes de bellísimas muchachas, con los colores chillones y llamativos de alguna que otra doméstica que, sin duda, cifraba en ello el sumun del buen gusto.

Reververaba el sol sobre la seda de las benéficas sombrillas que, condenadas á un papel pasivo, hubieran sentido—de serles dable experimentarlo—un intenso placer al preservar de sus fulgentes rayos los rostros delicados, finísimos, sugestivos y admirables de sus encantadoras dueñas; el paisaje, escaso de vegetación, resultaba acre; la vida contemplada á través de gentiles figuras femeninas, emocionante y dulce; el padre sol contemplaba el cuadro.

Bajo su poderoso influjo llegamos al campamento, donde quedamos admirados del buen orden, animación y entusiasmo de todos los alumnos, que les hacía entretener sus ocios á los que no estaban de servicio, en brillantes asaltos de elegante juego y notable maestría y en ejercicios gimnásticos y saltos de altura, que demostraban las excelentes condiciones físicas de los autores de ellos.

Otros, en cambio, escuchando la selecta música de la Academia que, con pequeños intervalos, tocaba diversas composiciones, se dedicaban á pasear acompañando á sus familias ó dando palique á alguna hermosa muchacha por cuyos castos oídos dejarían deslizarse frases entusiastas y halagadoras que á ellas les hacía sonreir gozosas y á ellas sentirse emocionados y satisfechos.

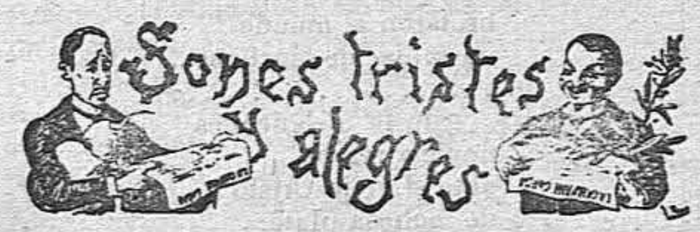
Antes de regresar, descansamos en una tienda, cuyos *inquilinos* Sres. Losada, Aparicio, Rada, Zaranz Llopis y otros que sentimos no recordar, nos hicieron los honores de la misma y nos obsequiaron atentamente, á cuya delicadeza correspondimos con nuestro más sincero agradecimiento.

En dicha tienda nos convencimos una vez más, de que el buen humor, la alegría y el entusiasmo son condiciones inseparables del soldado español.

Al partir hirió nuestros oídos un toque militar; era el de oración, que anunciaba el término del día en el campamento; al escucharlo instintivamente y á la vez que todos saludaban, nos quitamos respetuosamente el sombrero y permanecimos atentos; el acto era grandioso...; al sonar el cañón y arriarse la bandera resultó emocionante.....
.....

Y por el pedregoso camino de la ida regresamos á la población, sumidos en una serie de ideas grandes, de ideas nobles, de inexplicables ideas que nos produjo nuestra visita á Los Alijares.

ANDRÓMACO.



PACOTILLA

Como quien echa el alto á un carri-coche,
á favor de las sombras de la noche,
en Cataluña á un tren se lo han echado
haciéndole parar y le han robado;
ó, sin parar, el tren á él han subido
por asalto y el robo han cometido.
Eso, que de seguro no es patraña,
solo ocurre á los mixtos en España,
cuya velocidad, según cronómetro,
resulta de tres horas por kilómetro!

***

Por un grito subversivo
dado en *Ruido de campanas*,
fué detenido Rodríguez,
actor que actúa en Eslava.
No sé qué sería el grito
que causó sensación tanta,
¡pero lo indudable es
que no ha subvertido nada!

***

Dicen de Constantinopla que la Sublime Puerta ha perdido por completo toda autoridad.

Una puerta que ha perdido toda su autoridad como si hubiera perdido los goznes.

Y esa Sublime Puerta,
por descuido ó despojo,
además de los goznes
ha perdido el cerrojo!

¡No le ha valido ni la sublimidad!

Acaso esta misma condición sea la causa de su infortunio.

Porque de lo sublime á lo ridículo, no hay más que un paso.

Y allí la *sublimidad*,
por medio de un reactivo,
quizás se convirtió en
sublimado corrosivo!

***

También comunican de Cheftek que el Sultán sigue en Fildiz.

¿En Fildiz? No lo entiendo.....

¡Vamos, sí; eso querrá decir que sigue en jaque!

***

Dicen también de Pera que los periódicos griegos calculan que el número de muertos y heridos habidos en el asalto de Constantinopla son 600 y no 1.000 como se había dicho.

Por lo visto en todas partes *multiplican* unos y *restan* otros, según les conviene.

Y, sin embargo, en Constantinopla la verdadera operación ha sido la de *dividir*.

¡La de *dividir* con alfanje!

***

El que ha sido destituído, por fin, es el Sultán de Turquía Abdul-Hamid, y, lo que es peor, también le han sentenciado á muerte.

Que á esa pena le condenen
siento por humanidad;
pero son las consecuencias
de su mucha *turquedad!*

***

Resumen: que el Gobierno se figura
que todo es, para él, gloria y dulzura;

—

que el fallo de Morote, el *almirante*,
para la opinión pública es bastante;

—

y, en fin, que en los políticos proscenios
don Antonio actuará siete quinquenios!

—

Pero es el caso que el país no es tonto,
aunque sí lo parezca así de pronto,

—

Y dice:—Pues señor, ¿por qué se ha opuesto
Maura á que se haga lo que le han propuesto?

—

«Una gran comisión de diputados
de explorar á Macías encargados.»

—

Pero no, claro está, individualmente,
si no todos á un tiempo, oficialmente.

—

No habría dudas de ninguna clase
si la denuncia no tenía base.

—

Y en favor del Gobierno, en estos trotes,
casi todos seríamos Morotes.

—

Entonces, sí, que, prestigiado al verse,
podía Maura ya enorgullecerse.

—

De Morote la fe, aunque no esté loco,
por honrado que sea, pesa poco.

—

El país necesita, en casos tales,
mayor suma de votos imparciales.

—

Por ese de Morote los mauristas
están tocando á gloria; ¡qué optimistas!

—

Bien dijo el *Agujetas* ó quien fuere:
«¡el que no se consuela es que no quiere!»

***

A Viérgol le han pateado
El Cine de Embajadores,
pero muy ruidosamente,
con insólitos furores.

—

¡Que devuelva los trimestres
y laureles y coronas
y ovaciones y homenajes
que ganó con *Las bribonas!*

—

Si *El Cine* ha sido un fracaso,
en gritarle no hay perfidia...
¡Ya era hora de que Viérgol
diera un buen rato á la Envidia!

***

—Una bella muchacha de veinte años
llamada Trinidad, en Castellón,
se suicidió arrojándose á la vía,
á punto de pasar un tren veloz.
El móvil ¡ay! amores contrariados...
—¡Pues, hombre, no hace aún mucho calor!

Pepe Estrañi

LA FIESTA DEL TRABAJO

Celebró el proletariado del mundo la fiesta llamada del trabajo.

Hace algunos años, la llegada de este día era esperada con recelos y vivas inquietudes.

Entonces empezaban á sumarse las clases obreras; su presencia en las calles solía tomar á veces aptitudes violentas; y frecuentemente se producían choques sangrientos entre los manifestantes y la fuerza pública.

En aquel período constitutivo de la federación obrera, menudearon las huelgas y los motines, y los espíritus pusilánimes creyeron inminente una convulsión universal, que viniera á subvertir los fundamentos sociales.

Pero pasó la crisis aguda de este problema mundial; depuso el proletariado su actitud de fiera intransigencia, y amparándose en las leyes fundamentales del Estado, se capacitó para ejercer las funciones políticas.

Desde aquel momento las legiones obreras entraron como fuerza integrante en la vida pública del país; y hoy, al llegar la fecha del primero de Mayo, su paso por las calles en ordenada manifestación, no despierta descofianzas ni sobresaltos sino más bien curiosidad y simpatía.

El obrero de nuestros días no desdeña de adaptarse á la vida burguesa, y exterioriza sus satisfacciones en mitins, jiras, banquetes y veladas teatrales.

No es en actos de esta naturaleza, donde debe mirarse á la clase obrera con mayor simpatía.

Hay otra escena en que encaja mejor la santidad de su causa: cuando el trabajador, después de unas jornadas de ruda faena, dedica algún día al descanso rodeándose de la familia, oxigenándose en plena campiña, y consumiendo la frugal merienda bajo

los cielos azules y entre el verdor de la perfumada y tupida arboleda.

Esa es la más hermosa fiesta del trabajo, y el alegato de más fuerza en favor de la clase obrera; lo que no se consigue con discursos fogosos y luchas sangrientas, está fácilmente al alcance de una mujer humilde y de unos pobres niños.

Allí radica todo el poder del proletariado, y la reivindicación completa de sus derechos; no en las propagandas peligrosas ni en los fieros arranques, ni en las apremiantes y amenazadoras demandas.

El problema obrero ha de solucionarse por el amor, no por la fuerza.

Venticello

BOCETO

¡Bah!—Tener talento no siempre es provechoso, ni mucho menos denota tener suerte, al haber nacido con él; ¡creedme, dijo con sincero acento el ya reputado dramaturgo, Pepe Algortazar—á veces es hasta una desgracia!

Y al comtemplar lo estupefacto, que ante tan rotunda afirmación, nos quedamos cuantos formábamos la peña literaria del círculo recreativo donde cuotidianamente solíamos reunirnos, prosiguió con reposado acento:

—He sentado una conclusión, que para no parecer desprovista de fundamento ó debida á un momenta de genialidad, debo demostrarcs y que por lo menos en mi caso comprenderéis que me autoriza para hablar así.

Cuando en mis juveniles años, empecé á hacer mis primeros pasos en literatura, yo mismo, y valga la inmodestia en gracia de la franqueza con que os hablo, me llegué á creer un genio, bien fuese por que realmente tuviera condiciones para triunfar ó porque me engañase, creyendo las halagüeñas frases de mis profesores y amigos.

Sentada esta base, no necesito deciros que desde que empecé á trabajar para el público,—para ese tirano que dispone á su antojo de las cualidades emotivas de nuestro ser—no me obsesionaba otra idea que la de llegar á sugestionarle, á hacerle mío, completamente mío, hasta el punto de que nadie pudiese poner en duda lo que yo ya tenía descartado; que podía con justicia figurar como una de nuestras primeras intelectualidades.

Para lograrlo, escuso deciros que trabajé mucho y según vosotros habéis luego reconocido, sancionando el sentir general, según creo, bien; á pesar de esto tardé en conseguir mi deseo, y sólo pude lograrlo cuando hace pocos años conseguí estrenar mi primera obra «Rapto de locura» que me valió un envidiable triunfo, que no pude gozar, contra mis deseos, por que fuí amargado con la inmensa pena de ver morir inesperadamente y á consecuencia de un accidente fortuito á la pobre niña con quien pensaba compartir mi hogar.

A raíz de este suceso, caí con una especie de marasmo, que me dejó inservible para todo cuanto no fuese vivir como un autómata, y cuando al cabo de largo tiempo volví con nuevos bríos al trabajo, para en virtud de prescripción facultativa distraerme y hallar por tanto un lenitivo á mi pena, escribí mi segundo drama, que consolidó por completo la fama que se me prodiga; con este estreno coincidió la caída de caballo que sufrí y que me tuvo en cama bastante grave no poco tiempo.

Después, no necesito deciros nada, cada vez que he obtenido nuevos lauros en la escena, en el periódico ó en el libro, me ha ocurrido un nuevo percance, que ha ido paulatinamente menguando mi entusiasmo por la gloria, á la que he renunciado por fin y á creer mi opinión con buen acuerdo, puesto que cual innoble madrastra se empeña en que la alcance á costa de la existencia, que á pesar de ello aprecio más que los laureles de la consagración definitiva.

Decidme en vista de esto—añadió al concluir—si puedo considerarme dichoso al poseer talento, ni para qué me sirve éste si no es más que para hacerme abominar de él.

Y para lamentar que el tenerlo me impida pegarme un tiro, puesto que haciéndolo echaría por tierra la tésis sostenida en mi última producción que como sabéis es mi obra maestra, y la última—añadió—pues lo que no quiero es escribir más; así, en concreto. Y con nuestro silencio prestamos asentimiento á su resolución y quedamos convencidos, mientras las espirales de humo de los habanos, ascendían lentamente, como incensando la enérgica figura del vencido, vencedor de sí mismo!

Enrique Cabello

OFERTORIO

Yo amo un credo de luz: el paganismo;
su voz no extinta en mis ensueños suena
como en el fondo del inmenso abismo,
vibra el canto de amor de la sirena.

Amo el dolor, la intrépida locura,
la rebelión, el pertinaz deseo;
todo aquello que eleva y transfigura:
¡Niobe, Sisifo, Atlante, Prometeo!...

Casta Urania, Pandemos voluptuosa:
Venus, simbolizada y afrodita,
con su incesante generar de diosa
y sus espasmos de pasión, me excita.

Cuando en las horas del dolor, desean
romper mis nervios en amargo lloro,
so el marfil de su carro, en que bravean
diez tigres presos con rendajes de oro.

Dyonisos viene á mí; de sus bacantes
oigo el loco tropel, las roncas voces.
y siento, ante sus tigres, excitantes,
hondas nostalgias de ignorados goces.

Amo el canto de Anfión que alza ciudades,
y el de Orfeo que amansa á los leones,
y al dios dominador de tempestades,
y al rubio Apolo—llamas y canciones.—

Amo la fuerza de Hércules; la lucha
de Titanes y Cíclopes vencidos
y la flauta de Pan que aún mi alma escucha
poblando el ancho bosque de sonidos.

Randa visión que emerje de los senos
de lo pasado, con radiar de aurora:
musas, centauros, ninfas y silenos...
¡todo me encanta y todo me enamora!

¡Oh, religión pagana! De tus mitos
rasgó otra Fe los impalpables velos
y otro símbolo fué... Con roncos gritos
escaparon los dioses de los cielos...

Todo pasó del tiempo en las corrientes
y del olvido en los inmensos mares,
se hundieron como náufragos silentes
dioses de luz y templos seculares.

Ya al trunco altar, volcado entre la hierba,
no van los coros de afinadas voces,
con el respeto que la fe conserva,
culto á rendir á los eternos dioses...

Mas yo, ante el ara orlada de rosales,
bajo el azur de los espacios tersos,
rindo en su honor mis águilas caudales:
¡mis encendidos, resonantes versos!

S. González Anaya.

EL PORQUÉ DE CIERTAS COSAS

(LEYES Y FENÓMENOS)

¿Por qué se inflama la yesca en el eslabón neumático?—Este aparato, empleado para demostrar la compresibilidad del aire, consta de un tubito bien calibrado y cerrado por su extremo y de un émbolo que ajusta perfectamente.

Colocado un pedazo de yesca en la parte inferior del aparato y haciendo bajar bruscamente el émbolo, la yesca se enciende, porque al comprimirse el aire sus meléculas resbalan con fuerza unas sobre otras, produciendo con el roce un aumento considerable de temperatura.

¿Por qué teniendo el aire la misma composición en las alturas muere el hombre subiendo á cierto límite?—No tan solamente sucede esto porque el aire está muy dilatado y no se introduce en el organismo en cantidad suficiente, sino también porque hay falta de equilibrio entre la expresión exterior y la interior de nuestro cuerpo, pues el aire también es necesario por la presión que ejerce sobre nuestro organismo.

¿Por qué no se hacen monedas con el oro puro?—Porque es un metal muy maleable y tan blando como el plomo, y las monedas, por su mucha circulación, se gastaría con rapidez.

¿Por qué se carboniza la superficie de los postes telegraficos en la parte que debe ser enterrada?—Porque el carbón no sufre alteración ninguna si se expone á la humedad, y por consiguiente no se pudre la madera, como sucedería si no se tomara esta precaución.

¿Por qué si se cubren con una capa de carbón ciertas sustancias que empiezan á descomponerse, se evita su total descomposición?—Porque el carbón es un cuerpo muy absorbente y se apodera de los gases exhalados por las sustancias en descomposición, preservándolas al mismo tiempo del contacto del aire.

¿Por qué el agua destilada no es buena para beber?—Porque no lleva ninguna sustancia en disolución, y el agua para ser potable, debe contener disueltas ciertas sales, mucho aire y alguna cantidad de ácido carbónico, pues todo esto facilita mucho la digestión.

¿Por qué el agua filtrada por carbón es más pura?—Porque el carbón, obrando como filtro, no deja pasar ningún corpúsculo extraño, teniendo además la propiedad de absorber los gases que pudieran impurificarla.

¿Por qué son tan dolorosas las picaduras de las abejas?—Porque al picar comprimen estos animales una pequeña glándula situada en la base del aguijón, la cual segrega una sustancia en extremo corrosiva llamada ÁCIDO FÓRMICO.

¿Por qué la sal da estallidos al ser arrojada sobre las ascuas?—Porque contiene encerrada el agua llamada de CRISTALIZACIÓN, y al ser convertida ésta en vapor, rompe las paredes de los cristales que la aprisiona, produciendo pequeños estallidos.

LOS NUEVOS CONCEJALES

En las elecciones celebradas el pasado domingo, fueron elegidos trece señores concejales, los cuales han de regir los destinos de nuestra hermosa y descuidada ciudad, en unión de los que han de continuar ejerciendo el cargo y que lo son en la actualidad.

Todos nos merecen iguales respetos y los creemos dignos de la representación que les ha otorgado el pueblo y no podemos poner en duda ni por un solo momento, que sabrán cumplir los deberes de buenos toledanos.

Cumple á nuestro deber de informadores no políticos, dar á conocer sus nombres y lo hacemos por el número de votos obtenidos.

D. Félix Ledesma, 430 votos.
D. Emilio Bueno Galán, 385 íd.
D. Elías Montoya Blasco, 338 íd.
D. Fernando Aguirre y Navarro, 321 íd.
D. Ricardo Pintado de la Torre, 320 íd.
D. Epifanio de la Azuela, 316 íd.
D. Félix Conde y Arroyo, 310 íd.
D. Victoriano Medina, 303 íd.
D. José María Micas Subias, 287 íd.
D. Antonio Garijo Borque, 281 íd.
D. Justo Martín Gamero, 272 íd.
D. Juan San Pedro Cea, 233 íd.
D. Alejandro Martínez Díaz, 150 íd.

Reciban nuestra enhorabuena todos los elegidos.

PLEGARIA

Ante un Cristo viejo
de mohosa plata,
una melancólica
novicia rezaba.
Velaba su rostro
toquita rizada,
que místico aspecto
da á su blanca cara.
La monja está triste,
como si su alma
recuerdos pasados
fatal añorara.
Amores esquivos...
ansiando nostalgia,
abandonó el mundo
por aquella casa,
do no llega el ruido
de la turba humana,
lucha de rencores
y pasiones malas.
La monja, de pronto,
mientras que rezaba,
sacóse un retrato
que fiel ocultaba.
Le miró anhelante...
con febriles ansias,
suspiró la monja
toda contristada.
De sus lindos ojos
frías y pausadas,
brotaron al mundo
un millar de lágrimas...
. . . . . .
Aún la melancólica
novicia rezaba
ante el viejo Cristo
de mohosa plata.

C. Cabello Sánchez.